

8 de septiembre del 2016

Querido diario,

Hoy he estado muy nerviosa, ha empezado el instituto. Me ha divertido ver a algunos de mis viejos compañeros de clase después del verano, y también conocer a los nuevos y al que va a ser mi tutor este curso. He conocido a una chica muy simpática que resulta que lleva tres años siendo vecina mía (no te extrañes, nunca he salido a jugar a la calle con los vecinos). También he hablado con otros compañeros y compañeras y, en general, parecen buena gente. Estoy deseando conocer a mis profesores.

13 de septiembre del 2016

Querido diario,

El instituto es mejor de lo que pensaba. Para serte sincera creí que iba a tener problemas con la gente por el hecho de que me guste estudiar y saque dieces en casi todas las materias, pero resulta que les gusta tenerme en la clase. De todas maneras, en los patios me siento bastante sola. He intentado ir con las personas que conocí el año pasado porque tengo más confianza pero no me hacen ni caso. Echo de menos a mi gran amigo Andrés, con el que he pasado tantos buenos ratos. Esto de ir a institutos diferentes y vernos una vez cada cinco meses, como mucho, no me gusta nada.

20 de septiembre del 2016

Querido diario,

Mientras volvía esta tarde a casa desde la parada del autobús, he conocido a una chica que también va a mi instituto. Resulta que vive en una calle por la que yo paso todos los días para llegar a mi casa y hemos estado hablando. En general, nos gustan las mismas cosas exceptuando el tema de los estudios, por lo cual empiezo a pensar que la gente a la que les gustan está en peligro de extinción. Cogemos el mismo autobús cada mañana así que me ha preguntado si quería sentarme con ella mañana. Parecía simpática y es la primera vez que conozco a alguien a quien le guste mi serie preferida tanto como a mí, así que le he dicho que sí.

3 de octubre del 2016

Querido diario,

Anita y Marta son fantásticas, me lo paso muy bien con ellas, son superdivertidas. Por primera vez desde que estoy en el instituto siento que absolutamente todo va bien y que nada puede estropearlo.

12 de octubre del 2016

Querido diario,

Hoy no ha sido mi día, he “discutido” con una vieja compañera con la que tuve alguna pequeña pelea el curso pasado (nada serio, las típicas riñas entre críos que ocurren cuando pasas más tiempo con otra gente porque congeniáis). Tengo claro que ha sido culpa mía, por un comentario desafortunado en el que he exagerado y me he disculpado por ello. Pero la manera en la que ha actuado cuando se ha enterado no me ha gustado nada. Ha venido con un grupo de al menos ocho personas (sin exagerar) hasta donde estábamos mis amigas y yo y todos han empezado a preguntarme por qué había dicho eso. Se han puesto todos a mi alrededor, supongo que para asegurarse de que no me iba corriendo sin responder.

Lo he pasado muy mal, me he sentido muy intimidada, me temblaban las rodillas, se me ha hecho un nudo en la garganta y apenas podía hablar, solo quería salir corriendo de esa jaula con los peores barrotes que pueden existir en mi opinión: las personas.

En un momento determinado ella se ha puesto a explicarme el motivo de nuestras anteriores riñas en la que parecía yo la culpable y he asentido a todo disculpándome hasta cinco veces por el mismo error. Ha habido muchas cosas en las que no he estado de acuerdo pero he pensado que aceptar lo que me dijera era la opción más rápida de poder librarme de esa situación tan horrorosa.

Cuando por fin se han marchado todos Anita y Marta han vuelto a acercarse. He entrado en clase y solo podía pensar en la forma en la que ellas habían reaccionado: apartándose a un lado, sin decir una sola palabra para defenderme, sin intentar que toda esa gente se marchara al ver que lo estaba pasando mal. He intentado ordenar mis ideas, y he pensado que no lo habrían hecho aposta, que seguramente ellas también se habrían asustado y que nunca se sabe, quizás si yo hubiera estado en su lugar habría hecho lo mismo.

Estos pensamientos han recorrido mi mente arriba y abajo durante la primera hora, pero durante la segunda ha sido el hecho de haber estado rodeada el que se ha apoderado de mi mente. He vuelto a sentirme angustiada justo como en ese momento, mi cabeza se ha llenado durante un buen rato de esos recuerdos horribles, que me hacían revivir aquella situación que parecía tan real una y otra vez. Ha llegado un momento en el que ya no podía más y, a parte del tembleque que me dominaba desde hacía un tiempo, he acabado rompiendo a llorar.

Al llegar a casa le he contado a mi madre lo ocurrido y he intentado ser fuerte. “Mañana será otro día” he dicho en voz alta, pero en mi interior no quiero pasar ese mañana en el instituto, me aterroriza la idea de que algo así pueda volver a ocurrir.

25 de octubre de 2016

Querido diario,

Desde que el otro día mi antigua compañera vino con todo su grupo a hablar conmigo, nada ha vuelto a ser igual. En el autobús oigo a la gente hablar de mí, y no para bien. “Falsa”, “estúpida”, “engreída”, “maleducada”, son algunas de las cosas que se escuchan. No me gusta nada esta situación y he decidido hablar con mi tutor.

He salido al patio para tomar un poco el aire antes de volver a entrar para ir buscarle y de repente aquella compañera (digamos la "susodicha") ha vuelto con su grupo. Han hecho lo mismo que la otra vez, se han puesto a mi alrededor de nuevo, más cerca que la vez anterior si es posible. Ella se ha acercado a mí junto con otras dos personas que no continuaban el círculo. Me ha preguntado (con cara de muy mala leche) que por qué había llorado aquel día después de nuestra conversación. Lo primero que he pensado ha sido en cómo se había enterado. Sólo lo sabía la gente de mi clase. Se ve que tiene espías o algo por el estilo. Tenía mucho miedo y no le he contestado, así que me lo ha vuelto a preguntar. Al final y para acabar con aquel malestar le he dicho que lo hice porque soy muy tonta, a lo que todos han respondido con una sonora risa que me ha calado hasta los huesos. Cuando han terminado de reírse de mí me ha dicho que, por una vez en la vida, estábamos de acuerdo en algo y que no se me ocurriera decirle nada a nadie de aquello ni de lo que pasó hace algo más de una semana pues, según él, había sido todo culpa mía. También me pidió que no volviera a llorar por eso por el mismo motivo. En ese momento me enfadé muchísimo, pensé:  
-¿Es que te crees que me gusta llorar? ¿Qué es mi hobby? ¿Crees que me hace gracia la idea de tener que decirle a alguien que me está ocurriendo algo? ¿Si no quieres que haga algo no te enteres!

Me hubiese encantado tener el valor de poder decirle todo esto a la cara pero no he podido. Se ha ido hablando de mí junto a todos sus amigos.

Por su parte Anita y Marta han hecho exactamente lo mismo que la otra vez. Me ha sentado muy mal igual que la vez anterior, pero he decidido darles un poco de cuartel.

26 de noviembre de 2016

Querido diario,

Estoy empezando a odiar el instituto. La susodicha no hace más que molestarme, no me puedo concentrar. Para colmo, hoy en el patio Marta me ha empujado y me ha tirado al suelo. Según Anita y ella, ha sido una broma pero lo ha hecho muy fuerte y me he hecho daño. Por suerte o por desgracia he caído sobre mi mochila. Aunque no lo parezca los libros hacen daño, sobretodo el tocho que es el libro de historia. Al menos no me he dado en la cabeza contra la columna. Me he ido muy enfadada y he decidido que, por lo menos a Marta, no le voy a volver a hablar.

18 de diciembre de 2016

Querido diario,

Hoy ha sido un día estupendo a diferencia de sus predecesores. En el patio he estado con mi vecina y sus amigos y son geniales. En un determinado momento Anita y Marta han venido a preguntarme por qué no estaba con ellas y yo les he contestado que tenía ganas de cambiar un poco. Por su parte, la susodicha no ha hecho hoy su aparición y eso me encanta. Muy pronto empezarán las vacaciones de Navidad. Quién sabe, quizás el espíritu navideño invada a Marta y a la susodicha y me pidan disculpas de corazón para que todo se arregle por fin.

15 de enero de 2017

Querido diario,

Hoy me he dado cuenta de lo valientes que son mis nuevos amigos. La susodicha ha venido a insultarme y a meterse conmigo junto con su grupo y ellos, aunque sólo eran cuatro contra diez, han hecho todo lo posible por defenderme y han acabado consiguiendo que se vayan. Les he abrazado a todos y les he dado las gracias. Me han dicho que tengo que decirle esto al tutor, que no me merezco algo así y que, si lo hago, todo se arreglará. Yo he prometido hacerlo mañana durante el patio siempre que ellos vayan conmigo. Por primera vez desde que empezó esto me he sentido segura y bien acompañada a la vez.

16 de enero de 2017

Querido diario,

Hoy he ido a hablar con mi tutor sobre el tema de la susodicha y mis nuevos amigos me han acompañado. Le he explicado lo que me ha estado ocurriendo y me ha dicho que va a hacer todo lo posible y más para solucionarlo. Sinceramente le creo, le he cogido mucha confianza aunque lleve tan solo un trimestre con él. Lo que más me preocupa ahora no es que la susodicha vuelva a atacarme, sino que Anita y Marta han pasado al lado del aula en la que estábamos hablando y creo que se han enterado de algo de la conversación. Ya no sé qué esperar de ellas ni sé cómo van a actuar.

22 de febrero de 2017

Querido diario,

Las cosas ya me van mucho mejor. Mis nuevos amigos son maravillosos y, desde que hablé con mi tutor, ni la susodicha ni sus amigos han vuelto a molestarme. Hay una diferencia bastante notable desde el inicio del curso hasta ahora. Ya no tengo tanto miedo como antes y ya a penas pienso en el miedo, porque ahora que estoy con gente buena que me hace reír y me incluye en lo que hace no tengo tiempo para pensar en eso.

08 de marzo de 2017

Querido diario,

Hoy he descubierto el tipo de personas que son en realidad Anita y Marta. Esta mañana en el autobús he oído a la primera hablar mal de mí con sus amigos e insultarme sin decírmelo directamente pero sabiendo que la oía. También se ha metido con mis amigos y me ha dado mucha rabia. Cuando hemos bajado del autobús, me he acercado a ella y le he dicho con toda la calma y las buenas maneras que he podido reunir: "si tienes algo que decirme me lo dices a la cara". A lo que ella ha respondido visiblemente molesta que no me iba a decir nada a la cara porque no quería ni verme. He estado a punto de llamarla cobarde delante de todo el mundo pero sus amigos se han acercado y han empezado a decirme que la dejara en paz, que era una falsa, chivata, estúpida, chulita y una palabra muy fuerte que empieza por "p". Por si fuera poco haberla escuchado una vez, cuando me iba Marta ha pasado por mi lado y ha

vuelto a repetirla. Les he contado a mis amigas lo que Anita había dicho sobre ellas porque a mí me hubiera gustado que me lo dijeran si fuera al revés. No les ha gustado nada, esperaremos que sólo haya sido hoy.

21 de marzo de 2017

Querido diario,

Esperar que Anita, Marta y todo su grupo sólo hubieran tenido en mente un día lo de los insultos no fue buena idea. Se han unido a la susodicha y sus personas de confianza y no hacen más que insultarme. La palabra "falsa" se me pega como las ventosas de un pulpo en un cristal. Nunca he sabido a qué se refiere la gente cuando llama falsa a una persona pero siento muy mal. Por si fuera poco también se están metiendo con mis amigas por el hecho de serlo. Me vuelve a ir mal, ya no sé lo que hacer. Empiezo a pensar que igual es culpa mía, que no sé escoger bien a mis amigos y que quizá no deba tenerlos porque siempre acaban en mí contra. No voy a dejar de ser amiga de mi vecina y de Lena (mi otra amiga) porque quiero disfrutar del bonito presente que me están dando, aunque en un futuro acaben atacándome por la espalda, pues prefiero darles una oportunidad aunque vaya con cuidado a la hora de contarles ciertas cosas.

03 de abril de 2017

Querido diario,

Hoy ha sido el colmo de los colmos, ¡he tenido una pesadilla horrorosa! Estaba en el patio y Anita y Marta se me acercaban insultándome y yo sólo podía andar hacia atrás. Han acabado acercándose más aún y me han empujado. Me he caído al suelo y me hubieran pegado si no hubiese sido por el sonido del timbre. Entonces he entrado a buscar al tutor, pero no había manera de encontrarlo. De repente y sin saber por qué, he vuelto a la parte en la que estoy en el suelo y están a punto de pegarme y justo antes de que lo hiciera he conseguido despertarme.

En el instituto he tenido tertulia literaria a primera hora y mi madre y las madres de mis amigas han participado. Cuando he llegado al instituto junto a mi madre, he oído que la insultaban usando aquella palabra empezada por "p" que tanto gusta a esta generación. He ido dentro del edificio para ver si estaban las otras madres y el coordinador de la tertulia y han visto lo nerviosa que estaba: temblaba como una gelatina y me bailaban las palabras. No voy a decir que no quiero volver al instituto nunca más porque no es cierto, quiero estudiar e ir al instituto pero lo que no quiero es salir al patio ni encontrarme con nadie que no sean mis amigas. De todas maneras de nada me sirve quejarme porque no va a cambiar nada; supongo que tendré que aguantar hasta que termine.

16 de abril de 2017

Querido diario,

Ya no puedo más, estoy muy harta de que no dejen de insultarme y no lo escondo. Hoy he tenido inglés a tercera hora y mi profesora (quien es también la coordinadora del grupo de

mediación entre alumnos) me ha preguntado qué me pasaba. Se lo he contado durante el patio y me ha dicho que si quería podía intentar ayudarme haciendo una mediación entre Anita y yo. Yo he aceptado porque confío plenamente en ella pero, ahora que he tenido tiempo para pensarlo mejor, creo que me he metido en un lío. Hay un millón de cosas que podrían salir mal y un intento de arreglar las cosas podría estallarme en la cara. Quizás se ponga a decir que todo ha sido culpa mía y que nada es como lo cuento yo, puede que cambie la manera en la que mi profesora me ve...

24 de abril de 2017

Querido diario,

Hoy la coordinadora de mediación nos ha reunido a Anita y a mí para hablar. Han estado presentes otras tres chicas mayores para ayudar. En seguida me he puesto a llorar porque no me gustaba esa situación en la que ella me estaba diciendo que todo había sido un horrible malentendido. Que todo había comenzado a base de confusiones y que no había querido hacerme daño. Yo la he hecho explicar muchas cosas y al final hemos acordado estar bien. Nos hemos levantado y me ha dado un beso y un abrazo pidiéndome disculpas. Yo he hecho lo mismo pero la verdad es que no me he creído ni una sola palabra de lo que ha dicho. En el patio no ha ocurrido nada malo, cosa extraña porque últimamente los insultos venían a mí día sí y día también.

30 de mayo de 2017

Querido diario,

Perdona por no haber escrito antes pero la verdad es que no he tenido tiempo. No te preocupes, no es por nada malo. Más bien es por todo lo contrario. Ahora las cosas van de fábula, todo el mundo me ha pedido disculpas y ya no hay insultos (al menos no que yo sepa). Es verdad que al salir de la cueva hay un arcoiris esperando; que, cuando el camino tortuoso a pie acaba, viene un coche para llevarte; que después de todas esas escaleras sin barandilla, viene un tobogán. Todo se ha arreglado y va para largo. Me encantaría animar a todo el que esté pasando por algo parecido, que sepa que siempre hay una salida y siempre hay alguien que puede ayudar.